



Hechos de los Apóstoles

Programa No. 0381

Capítulo 23:25 - 24:25

Continuamos estudiando hoy el capítulo 23 de los Hechos de los Apóstoles. Y en nuestro programa anterior estábamos hablando del complot que habían tramado los judíos contra el apóstol Pablo, y cuando el tribuno se enteró de este complot, decidió entonces, enviarle a Cesarea para que Félix el Gobernador, se encargara del asunto. Y dijimos que un verdadero ejército acompañó al apóstol Pablo mientras él iba a Cesarea. Ahora, quizá alguien se pregunte, si esto es lo que se llama “confiar en el Señor.” Recordemos amigo oyente, que Pablo se encuentra dentro de la voluntad de Dios, y al mismo tiempo, tiene derecho de pedir la protección del gobierno. Ahora, Pablo es llevado a Cesarea para comparecer ante Félix, el Gobernador. Dijimos que los gobernadores romanos tenían su centro de operaciones en Cesarea y solamente de vez en cuando, subían a Jerusalén. Pilato, por ejemplo, tenía allí su centro de operaciones. Y hoy en día se puede ver las ruinas que han quedado de esa ciudad romana. Esa ciudad estaba en la costa y en realidad, es un lugar muy agradable para estar. Los romanos preferían vivir en Cesarea más que en Jerusalén, porque el clima es más acogedor. El apóstol Pablo, pues, es llevado ante Félix, quien era el gobernador y vivía en Cesarea. Desde luego, esto sacó a Pablo del peligro que representaba para él, estar en Jerusalén. Continuemos hoy con los versículos 25 al 29 de este capítulo 23 de los Hechos. Y vemos que el tribuno escribió una carta en estos términos:

Hechos 23:25-29 “. . . ningún delito tenía digno de muerte o de prisión.”

Ahora, cuando el Dr. Lucas dice aquí, que la carta fue escrita “en estos términos,” quiere decir que el doctor Lucas posiblemente no tuvo acceso a la carta misma. Quizás solamente le es posible dar el sentido de lo que la carta contenía. Ahora, lo que sí podemos darnos cuenta es que, la carta era muy formal. En aquellos días las cartas no eran firmadas como lo hacemos hoy en día. Ellos ponían más bien el nombre de la persona que enviaba la carta, al principio; mientras hoy va al final.



Hechos de los Apóstoles

Programa No. 0381

También podemos notar en la carta, que el tribuno quiere que el gobernador Félix se de cuenta de que él está cumpliendo su deber, al proteger a los ciudadanos romanos, lo cual era bueno. Claudio Lisias, el tribuno que enviaba la carta a Félix, le dice claramente que en realidad no sabía con exactitud cuál era la acusación lanzada contra Pablo. Lo que sí sabía era que se trataba de la ley de los judíos, pero que bajo la ley romana, Pablo no era culpable de nada digno de muerte ni prisión. Continuemos, pues, con los versículos 30 hasta el 35 de este capítulo 23 de los Hechos:

Hechos 23:30-35 “... y mandó que le custodiasen en el pretorio de Herodes.”

Podemos notar que quienes acusaban al apóstol Pablo estaban dispuestos a bajar hasta Cesarea. Y veremos luego que Pablo no se defiende tanto a sí mismo, como testifica de Cristo. Recordemos que anteriormente el Señor había dicho que Pablo testificaría de Cristo ante reyes, gobernadores y soberanos. Pablo está dentro de la voluntad de Dios y Dios, amigo oyente, está llevando a cabo Su propósito.

Y con esto concluimos el capítulo 23 de los Hechos. Llegamos ahora al capítulo 24. Y en este capítulo tenemos a Pablo ante Félix. Pero, antes de seguir adelante, hagamos un breve recuento. En nuestro estudio del capítulo 23, vimos que Pablo estando en Jerusalén había sido arrestado por el tribuno, debido a un alboroto que los judíos habían armado. Y su última aparición ante el Sanedrín, por poco terminó en otro tumulto. Y en una acción de último momento, el tribuno romano le salvó de las manos asesinas de aquellos que seguramente le habrían matado en aquella misma hora. Francamente, Pablo había fallado en ganarse la simpatía de sus hermanos, aun después de dedicar su propia vida al ministerio del evangelio. Creemos que conoció momentos de abatimiento y desaliento mental. Estamos seguros de que un hombre de menor valor, habría querido renunciar. Al enfrentar una situación similar, muchos ya se habrían rendido a las circunstancias. Creemos que es por esto que el Señor se apareció a Pablo en la noche para darle el ánimo que necesitaba. Le dijo a Su fiel testigo, que testificaría de El también en Roma. Ahora, este anuncio no fue una promesa para Pablo, de que no tendría problemas, ni dificultades. Tampoco fue una promesa de que no sufriría. El



Hechos de los Apóstoles

Programa No. 0381

caso es que para Pablo, las pruebas y dificultades estaban inmediatamente por delante. Es un hecho que desde este punto en adelante hasta su martirio, no habría sino riesgos y peligros. En realidad, ¿no fue esto mismo lo que Pablo conoció desde aquel día cuando allá en Damasco, para salvarle la vida, le bajaron por el muro en una canasta?

Recuerde que estos eventos acontecieron en una sucesión rápida, después de la defensa de Pablo ante el Sanedrín. Vimos que uno tras otro los enemigos de Pablo en Jerusalén, conspiraron para asesinarlo. En uno de estos casos, Pablo se enteró del complot por medio de un sobrino suyo, a quien envió al tribuno, quien a su vez, comunicó las noticias del complot al gobernador Félix. Pablo luego fue enviado con una comunicación al gobernador. Fue enviado de noche en forma secreta y bajo guardia fuertemente armada a Cesarea, donde fue colocado en el pretorio de Herodes.

Ahora, en este capítulo 24, veremos que el sumo sacerdote Ananías y los ancianos, bajaron de Jerusalén hasta Cesarea para acusar a Pablo ante Félix. Estos acusan a Pablo de sedición, de rebelión, y de profanar el templo. Comencemos, pues, leyendo el primer versículo de ese capítulo 24 de los Hechos:

Hechos 24:1 “. . . Tértulo, y comparecieron ante el gobernador contra Pablo.

Ahora, note usted que los acusadores no malgastaron tiempo. Después de pasar solamente cinco días, descendieron a Cesarea desde Jerusalén para poder acusar a Pablo. Además, trajeron con ellos a un hombre llamado Tértulo, el abogado encargado de preparar el caso contra Pablo. Este abogado era vivo y un hombre bien preparado. La acusación que lanzó también estaba muy bien preparada. Era breve, pero, iba al grano. Note usted lo que dice aquí el versículo 2 de este capítulo 24 de los Hechos:

Hechos 24:2 “. . . bien gobernadas en el pueblo por tu prudencia.”



Hechos de los Apóstoles

Programa No. 0381

Ahora, note usted que este Tértulo, comienza su discurso con una adulación a Félix. Esto no tenía nada que ver con la acusación contra Pablo. Creemos que hizo lo mejor que pudo, tomando en cuenta la falta de base real que tenían sus acusaciones. Continuemos con el versículo 3:

Hechos 24:3 “. . . todo tiempo y en todo lugar con toda gratitud.”

Amigo oyente, créanos, que este hombre está realmente adulando a este gobernador. Prosigamos con los versículos 4 y 5:

Hechos 24:4-5 “. . . y cabecilla de la secta de los nazarenos.

Note usted que este Tértulo, comienza adulando a Félix. Pero ciertamente no tiene ninguna adulación en cuanto a Pablo. Por el contrario, lo califica de “plaga y de promotor de sediciones.” Claro que no le fue posible comprobar tal acusación. Y continuamos leyendo aquí en los versículos 6 al 9 de este capítulo 24 de los Hechos:

Hechos 24:6-9 “. . . también confirmaban, diciendo ser así todo.”

Ahora, aquí hace insinuaciones sutiles en cuanto a la manera en que el tribuno manejó el caso. No le puede acusar de negligencia en el desempeño de su cargo, pero, implica un pequeño soplo de crítica al gobernador. Dice que los judíos podrían haber manejado este caso, mucho más adecuadamente ellos mismos. No tiene nada sino adulación para Félix; acusaciones injustas contra Pablo, e insinuaciones sutiles contra Claudio Lisias.

Por tanto, las acusaciones contra Pablo son: que es promotor de sediciones, es cabecilla de la secta de los nazarenos, y que ha profanado el templo. Tértulo presenta estas acusaciones que ya habían sido lanzadas en contra de Pablo, por los líderes religiosos. Ahora, Pablo da su defensa ante Félix. Leamos los versículos 10 y 11 de este capítulo 24 de los Hechos:

Hechos 24:10-11 “. . . de doce días que subí a adorar a Jerusalén.”



Hechos de los Apóstoles

Programa No. 0381

Pablo está diciendo que le da gusto presentar su caso ante Félix. Sabe que Félix ha servido de juez del pueblo por muchísimo tiempo y que esto significa que Félix tiene conocimiento de sus costumbres. De modo que, lo que Pablo dirá no será algo que es extraño o nuevo, pues, le dice a Félix que han pasado solamente doce días desde que había subido a Jerusalén para adorar. Y continúa diciendo Pablo aquí en los versículos 12 al 14:

Hechos 24:12-14 “... en la ley y en los profetas están escritas.”

Ahora, siendo que Félix tenía amplio conocimiento de las costumbres de los judíos, Pablo le dijo que había subido a Jerusalén para adorar según su costumbre. Le informa que él estaba de acuerdo con la nación de los judíos, pero que confesaba que la manera en que él adoraba a Dios, a ellos les parecía herejía. Pero, Pablo al mismo tiempo aclara que la manera en que él adoraba, era conforme al mensaje dado a los padres. En otras palabras, era conforme a todo lo que estaba escrito en el Antiguo Testamento. Y continúa diciendo Pablo aquí en el versículo 15:

Hechos 24:15 “... de los muertos, así de justos como de injustos.”

¿Se fijó usted amigo oyente, que la resurrección es el punto céntrico del cristianismo? Y que lo ha sido desde el principio mismo. ¿Qué pensáis del Cristo? Esa siempre es la pregunta clave. ¿Murió? ¿Resucitó? Estas son preguntas sumamente importantes. Sigamos adelante con el versículo 16 de este capítulo 24 de los Hechos:

Hechos 24:16 “... sin ofensa ante Dios y ante los hombres.”

Pablo cree en la resurrección de Jesucristo. Pablo cree que él también resucitará. Por tanto, aquí testifica que lo que hace, lo hace por causa de su conciencia, para evitar ofensa para con Dios y los hombres. Y prosigue diciendo aquí en el versículo 17:

Hechos 24:17 “... a hacer limosnas a mi nación y presentar ofrendas.”



Hechos de los Apóstoles

Programa No. 0381

Pablo vino para traer a la Iglesia en Jerusalén las ofrendas que él había recogido en su tercer viaje misionero. Creemos que esta ofrenda que los creyentes gentiles enviaron a Jerusalén, era considerable, y que por eso Pablo quiso traer esa ofrenda con sus propias manos. Leamos ahora los versículos 18 y 19 de este capítulo 24 de los Hechos:

Hechos 24:18-19 “... y acusarme, si contra mí tienen algo.”

Los verdaderos acusadores, si en verdad hubiera alguno, ni aun estaban presentes. La acusación que Tértulo lanzó fue que Pablo había excitado a algunos en el templo. Pero, ¿dónde estaban aquellos hombres? Si ellos había sido alborotados, ¿por qué no estaban testificando ahora contra Pablo? Y continúa Pablo diciendo en el versículo 20:

Hechos 24:20 “... cuando comparecí ante el concilio.”

En otras palabras, deja que te cuenten acerca de mi comparecencia ante el Sanedrín. ¿Hallaron ellos que yo había hecho alguna cosa mala? Deja que den testimonio tocante a aquello. Y continúa Pablo aquí en el versículo 21 y dice:

Hechos 24:21 “... de los muertos soy juzgado hoy por vosotros.”

Le dice a Félix una vez más, que el verdadero punto en cuestión es el de la resurrección. Pablo enseñaba la resurrección como el corazón mismo del mensaje del evangelio. Cristo murió por nuestros pecados, fue sepultado, y resucitó al tercer día. Lo cual constituye el punto clave. En realidad, amigo oyente, suponemos que pudiéramos decir que hay dos columnas y ambas son esenciales. Una es que Jesucristo murió por los pecados del mundo. La otra es que resucitó de los muertos. Pero, por otra parte tenemos que admitir que sin la resurrección, Su muerte no tendría ningún valor, no tendría ningún sello de la aprobación divina. Por tanto, la resurrección es el corazón mismo del asunto. Leamos ahora el versículo 22 de este capítulo 24 de los Hechos:

Hechos 24:22 “... Lisias, acabaré de conocer de vuestro asunto.”



Hechos de los Apóstoles

Programa No. 0381

Félix había estado oyendo acerca de aquel Camino y sabía lo que se predicaba. Tenía conocimiento de la muerte y de la resurrección de Cristo. Se dio cuenta que Pablo era perito, que Pablo era el hombre que le podía decir todo en cuanto al evangelio. Por tanto, aplazó a los judíos porque quería tener otra audiencia con Pablo en cuanto a esto. Les dijo a los judíos que él esperaba que Lisias llegara, y luego oiría la verdadera historia en cuanto a lo que le había pasado a Pablo. Al parecer, no le fue posible tomar ninguna decisión en base del testimonio contradictorio que fue ofrecido aquí. Tértulo había lanzado otras acusaciones, pero, Pablo aseveró que el verdadero punto en cuestión era la resurrección. De modo que, Félix decide entonces aplazar la sentencia. Ahora, no creemos que había moteles, es decir, hoteles vecinos a la carretera o al camino con espacio disponible para los automovilistas. No creemos que había estos moteles pues, en Cesarea en aquel entonces. De modo que, eso quiere decir que todos estos acusadores tuvieron que regresar a Jerusalén. Ahora, notemos lo que dice aquí el versículo 23 de este capítulo 24 de los Hechos:

Hechos 24:23 “. . . a ninguno de los suyos servirle o venir a él.”

En realidad, Félix debía haberle otorgado a Pablo su libertad. Pero, veremos que él era político y un político muy astuto. Lo que hizo fue otorgar a Pablo una libertad limitada, es decir, una libertad condicional mientras continuaba manteniéndolo preso. Leamos ahora los versículos 24 y 25 de este capítulo 24 de los Hechos:

Hechos 24:24-25 “. . . pero cuando tenga oportunidad te llamaré.”

Este hombre Félix ya había escuchado y conocido algo acerca del evangelio, que aquí en el libro de los Hechos se le llama “el Camino.” Este nombre es sinónimo con lo que hoy en día, llaman el cristianismo o la fe cristiana. Y nos gustaría que ese nombre fuera restaurado porque la palabra cristianismo como se usa hoy en día, es muy abusada y ya casi no significa nada. En cierta ocasión un predicador se refirió a cierto país y lo llamó una “nación cristiana.” Amigo oyente, no tenemos una nación cristiana en realidad. Es verdad que hay muchos que son miembros de iglesias. Pero los



Hechos de los Apóstoles

Programa No. 0381

verdaderos cristianos, los que realmente creen en Cristo, constituyen una minoría. Ahora, Félix mandó que Pablo entrara para explicarle el evangelio, ese evangelio que había provocado toda esta situación. Llamó a Pablo y le escuchó mientras testificaba en cuanto a su fe en Cristo.

Algunas de las Biblias que llevan títulos sobre las secciones de cada capítulo, designan esta sección como la “Defensa de Pablo ante Félix.” Pero, no estamos muy de acuerdo con ese título. Pablo no se autodefendió de ninguna manera. Lo que hizo en esta segunda comparecencia ante Félix, fue testificar acerca de Jesucristo, tratando de ganar a este hombre para Cristo.

Ahora, fíjese usted con cuidado que el relato de las Escrituras no nos da a conocer casi nada en cuanto al carácter malo de este hombre, por lo menos en comparación con lo que sabemos por la historia secular. Y quisiéramos que usted lo conociera como lo que en verdad era. Ahora, para conocer a este hombre debemos estudiar lo que los historiadores escribieron acerca de él en aquel entonces. Félix era un esclavo libertado, alguien que por su crueldad y brutalidad había avanzado despacio pero constantemente. Era un hombre entregado al placer y al libertinaje. Hasta su mismo nombre significaba placer. Taciano dice lo siguiente en cuanto a él: “Usando todo tipo de crueldad y libertinaje, ejercía la autoridad de un rey con el espíritu de un esclavo.” Ahora, este era el hombre en cuyas manos fue puesto Pablo. Sin embargo, las Escrituras no le condenan.

Ahora, su esposa Drusila estaba allí sentada a su lado. Y una vez más, la historia secular la pone en una posición conspicua. Ella era hija de Herodes Agripa I. Su padre fue quien dio muerte a Jacobo, como ya lo vimos en nuestro estudio del capítulo 12 de este libro de los Hechos. Dice allá en el capítulo 12, versículos 1 y 2: “En aquel mismo tiempo el rey Herodes echó mano a algunos de la iglesia para maltratarlos. Y mató a espada a Jacobo, hermano de Juan.” Ahora, el tío abuelo de esta mujer, había matado a Juan el Bautista. Su bisabuelo trató de matar al Señor Jesucristo.

Pues bien, este par de pícaros, por decirlo así, Félix y Drusila, están en una posición exaltada. Probablemente nunca habían asistido a una iglesia en donde se predicara el evangelio.



Hechos de los Apóstoles

Programa No. 0381

Probablemente nunca habrían sintonizado un programa radial para escuchar la Palabra de Dios. No creemos que hubieran ido para escuchar predicar al apóstol Pablo, si él hubiera llegado a su pueblo para predicar. Sin embargo, aquí tenemos a estos dos frente a una oportunidad única, y bajo las circunstancias más favorables. Tienen una entrevista privada con el mejor predicador de la gracia de Dios que el mundo jamás haya conocido. Dios les concede esta oportunidad de escuchar un sermón privado. Su palacio se cambia en Iglesia y sus tronos en bancos. ¡Ah, la maravilla de la gracia de Dios, que les da a estos dos, semejante oportunidad!

La hora de la salvación sonó para ellos. Las puertas del reino se les abrió. Tuvieron una maravillosa oportunidad. Esto es en cumplimiento del versículo que se encuentra allá en el Salmo 2, versículo 10 donde dice: “Ahora, pues, oh reyes, sed prudentes; admitid amonestación, jueces de la tierra.” Creemos, pues, que escucharon a Pablo con mucho interés. Creemos que Félix habría querido hacer una decisión por Cristo. Pero, lamentablemente ¡no hizo esa decisión! Quiso esperar hasta otra oportunidad. Y amigo oyente, esa es una posición muy peligrosa, porque puede que el pecador nunca tenga otra oportunidad para escuchar el evangelio. Es necesario tener en cuenta que no es el hombre quien fija la hora. Es Dios quien la fija. Y Pablo, pues, razonó con Félix en cuanto a la justicia, el dominio propio, y el juicio venidero. Pero Félix, dejó pasar esta maravillosa oportunidad.

Y vamos a detenernos aquí, amigo oyente, porque nuestro tiempo ya ha concluido. Continuaremos Dios mediante en nuestro próximo programa, donde contamos con su muy valiosa sintonía. Hasta entonces, pues, y que el Señor le bendiga en manera especial.